

## UN POCO DE HISTORIA

Son habituales los remedios caseros o cuasi-mágicos para hacer frente a enfermedades poco conocidas o de origen esotérico (el veneno de los animales ha sido siempre producto de estudio e imaginación).

En este caso, lo que nos encontramos en el documento que nos ocupa es el remedio frente a la picadura de la tarántula. Remedio que puede parecer a nuestros ojos un tanto ridículo, pero que frente a lo que pudiera imaginarse, es el producto de una nueva forma de estudiar y administrar medicina: la clínica (referida al ejercicio práctico de la medicina relacionado con la observación directa del paciente y con su tratamiento), y que supuso el nacimiento de una novedosa forma de “hacer” medicina: la del estudio y descripción de la enfermedad basados en el resultado metodológico de observación a la cabecera del enfermo, descartando el misticismo y la magia, describiendo lo que se ve y se palpa y tomando las medidas terapéuticas que responden a un pensamiento lógico razonado, alejado de especulaciones abstractas.

Es con la revolución industrial cuando este método empieza a tomar cuerpo, sobre todo con Thomas Sydenham, que aboga por la necesidad de volver a la observación de los fenómenos clínicos a la cabecera del enfermo, y desarrollado con el italiano Giorgio Baglivi (1668-1707), que en su obra *De praxis medica* acuñó la esencia del pensamiento clínico en esta frase: “*sepan los jóvenes que nunca encontrarán un libro más docto e instructivo que el enfermo mismo*”.

Seguidor de ellos fue el español [Francisco Xabier Cid](#), académico de la Real Academia Médica Matritense, socio de la Real Sociedad Vascongada y médico titular del Cabildo de la iglesia de Toledo y de su arzobispo, Francisco Lorenzana, y que es el personaje en el que nos hemos basado para imaginarnos esta historia. Cid publicó en 1787 un tratado titulado *Tarantismo observado en España* (del que se pueden encontrar varios ejemplares en la [Biblioteca Nacional de España](#)) en el que aboga por la música como valor terapéutico y remedio de enfermedades, en base a la aplicación de los “nuevos métodos y la experimentación”.

El tratado de Cid fue foco de fuertes y numerosos ataques en la época, sobre todo a través del Diario de Madrid, que el autor no dejó de contestar, lo que provocó una fuerte polémica, llegándose incluso a nombrar una comisión para determinar si los casos de curación por la tarantela (referida al baile que se ejecuta para la sanación) eran ciertos.

No obstante sus resultados, que no pueden dejar de parecernos absurdos, lo novedoso de Cid no fue tanto el remedio sino la metodología aplicada, basada en la observación y en la experimentación a pie de campo y huyendo de la creencia y del dogma.

Y se podría acabar diciendo que sus conjeturas y su experimentación debieron ser un absoluto éxito, ya que seguramente no se le murió ni un solo enfermo por picadura de tarántula, puesto que las tarántulas en España NO son mortales.